



Acto Eucarístico Mariano: Como siempre, el 2º miércoles de mes a las 17:45h.

Le esperamos para el Rosario, Bendición, Santa. Misa y estudio del libro *“El Secreto de María”*

¡¡ Feliz 2008 !!

Con el Año que comienza te deseamos un renovado fervor en tu piedad mariana y en tu apostolado a favor de la Consagración a la Esclavitud de Amor a María, Reina de los Corazones.

DIEZ RAZONES PARA CONSAGRARNOS A JESÚS POR MARÍA

(Continuación)

Todavía hay 3 palabras importantes para ayudarnos a entender el porqué es una ventaja (para nosotros mismos) y “provechoso para el prójimo”, hacerlo por medio de la virgen María para unirnos a Jesús.

8. **SANTIDAD:**

Santidad imposible...sin la gracia. Es por la consagración de nuestro bautismo que somos llamados a la santidad. Nos lo ha recordado con claridad el Concilio Vaticano II (cf L.G. 40). San Luis María también lo pone como punto de partida de su pequeño libro: *“El Secreto de María”*: “La adquisición de la santidad de Dios es asegurar vuestra vocación” (S.M. 3). Mas, para practicar los medios de santidad que nos enseña el **Evangelio, tenemos absoluta necesidad de la gracia de Dios.**

Efectivamente como sin ella es imposible ser humildes de corazón, dulces, sinceros, constructores de paz, abandonados a la Providencia, “Todo pues se reduce a encontrar un medio fácil de obtener esta gracia necesaria” (S.M. 6). Esta nos viene, ciertamente de Dios, pero por mediación de María, por 10 razones que el P. Montfort nos expone todo a lo largo de su *“Secreto”*.

María, “medianera de toda gracia”. No podemos aquí exponer esas diez razones, que podrían, por cierto, resumirse en una sola. Si todas las gracias que vienen del cielo están contenidas en Jesús, el Padre, dando su Hijo a María, se las ha dado todas con El. Como dice San Pablo, “si Dios no ha ahorrado a su propio Hijo sino que lo ha librado por todos nosotros, ¿como, con El, no nos concederá todo favor? (Rom 8,32). Si tantas gracias nos vienen por la mediación de la Iglesia santa (pero también pecadora), si nosotros mismos podemos ser para los demás instrumentos que la gracia nos presta para santificarnos, con cuanta más razón María Inmaculada (que es toda santa) puede ella “mediadora de toda gracia”, aunque bien entendido que esta mediación no añade nada ni suprime nada a la única Mediación de Cristo (cf L.G. 62).

Pretender recibir las divinas gracias directamente de Dios, ¿no es acaso dejar de seguir la voluntad de Jesús (de su “sabiduría”) que, Él mismo, no ha querido venir a nosotros sino por Ella? En el “Tratado”, San Luis María resume de esta manera la necesidad que nosotros tenemos de “encontrar a María” para llegar a ser santos: “Yo no creo que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una perfecta fidelidad al Espíritu Santo sin una gran unión con la Santísima Virgen” (V.D. 43)

9. **CONFORMIDAD:**

Otra manera de expresar esta necesidad de María para obtener la gracia de la santidad, es decir que nuestra perfección consiste a ser conformados, unidos y consagrados a Jesucristo:

“conformes”, es decir “a imagen del Hijo, para que sea el primogénito de una multitud de hermanos” (Rm 8,29) “unidos”, es decir inseparables de Cristo quien nos comunica su vida, hasta que podamos decir: “No soy yo quien vive; es Cristo que vive en mí” (Ga. 2,20).

Para ser conformados, unidos, consagrados a Jesús. “Ahora bien, nos dice el P. Montfort, “Siendo María, entre todas las criaturas la más conforme (unida y consagrada) a Jesús, de ello se sigue que cuanto más esté un alma consagrada a María, más lo estará a Jesucristo” (V.D. 120). La Virgen es en efecto:

La más conforme a Jesucristo ya que ella tiene los mismos “sentimientos” que su Hijo, que ella está toda “transformada en Dios” por la gracia (cf S.M. 21; V.D. 164), y que en su ser de mujer y de criatura, ella ha compartido su Pascua, su misterio de muerte y resurrección (cf Ph 3, 10-11).

La más unida a Cristo “por una unión necesaria”, una “unión tan íntima que antes se separaría la luz del sol, el calor del fuego que María de Jesús” (V.D. 63).

La más consagrada a Dios: no hay nada en ella que no le haya sido dado. Ella está toda desposeída de ella misma y “toda relativa a Dios”, “yo la llamaría la relación de Dios, la que es transportada en Dios, el eco de Dios”, dice el P. Montfort (V. D. 225).

Nuestra consagración por María nos da por ello una experiencia única, insospechada (inverosímil cuando se reflexiona sobre ello); la de entregarnos a Dios sin reservas abandonándonos totalmente a una pura criatura. ¡Más qué criatura!

10. **CARIDAD:**

El 7º motivo que nos presenta San Luis María para consagrarnos a Cristo por María, es el don total de nuestro bautismo, “vivido de esta manera eminente”. A esta “caridad eminente” que nuestra consagración nos lleva, se pueden encontrar tres razones:

Para amar “de una manera eminente”. La primera razón es que nuestra entrega total a Dios es también una entrega total a nuestros hermanos. No se puede separar el 2º mandamiento de la ley del 1º, ni el primero del segundo: son inseparables. Los reconocemos igualmente uno por el otro. Es por el amor a los hermanos que reconocemos nuestro amor a Dios. (cf 1 Jn 4,20). Pero asimismo es que amando a Dios amamos verdaderamente a nuestros hermanos: “En esto reconocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios” (1 Jn 5,2), nos dice San Juan. Si nuestra consagración, como enseña San Luis María, nos permite de consagrarnos a Dios “más perfectamente” (V.D. 157, 158), ella nos da también el amar a nuestros hermanos más profundamente, pues entonces los amamos con el amor mismo con que Dios ama (cf Jn 15,2).

Dar “lo que nos es más querido”. La segunda razón para justificar esta “eminente caridad”, es que la consagración nos permite dar al prójimo “eso que nos es más querido, que son nuestros famosos “méritos”, “el valor de nuestras buenas acciones pasadas, presentes y futuras”. Por el sacrificio de ese “tesoro” espiritual, podemos obtener para nuestros hermanos y hermanas gracias de conversión: luz, liberación, e incluso la gracia suprema, dado el caso, la de “la eternidad bienaventurada”.

Estas gracias que podríamos obtener para nosotros mismos, aceptamos perderlas por el bien de nuestros hermanos. ¿“No es esto pues amar al prójimo perfectamente”? (V.D. 171), tal como dice San Luis María. Recordamos que Teresita de Lisieux, cuando todavía no tenía 14 años, se sentía dispuesta a ir al infierno si, a cambio de este sacrificio, ella pudiera hacer brotar de aquel lugar de blasfemias un solo acto de amor (“Historia de un alma”).

“El tesoro del puro amor”. La tercera razón es que la eficacia de nuestra “caridad” se mide por el verdadero amor que la inspira. ¡Pero estamos tan lejos del “puro amor”! Hemos dado tan rápidamente el nombre de “evangelización” o “misión eso que no es más que vanidad y búsqueda de vanagloria” (Cf. Jn 5,44). Por la presencia en nuestro corazón de la consagración, María purifica nuestros actos de caridad introduciendo en ellos “el puro amor del cual Ella posee el tesoro” (V.D. 215).

No olvidemos nunca, como dice San Juan de la Cruz, “que el más pequeño acto de puro amor es más útil a la Iglesia que todas las obras reunidas”.